



Ensamblaje del Volkswagen Escarabajo en Alemania Occidental. (Fotografía de Lothar Schaack)

El Rol de la Honorabilidad en la Reconstrucción del Estado

The role of Honorability in the Reconstruction of the State

Recibido: 27/11/2024

Aprobado: 20/1/2025

Publicado: 30/1/2025

William Gilberto Bobadilla López

Postdoctorado en nuevos retos de la gobernanza
pública, Universidad de Salamanca.

Correo: infoderecho2002@yahoo.com

Resumen

Se requiere establecer una tradición de vida pública honrada. La reconstrucción del Estado será posible en un entorno ético en que la mayoría de los políticos y funcionarios sean de reconocida honorabilidad. La honradez en la vida pública sólo podrá crecer por diversos motivos, como la legislación, la reglamentación y los códigos de conducta. También es indispensable que el electorado tenga y practique valores para esperar que sus políticos y funcionarios sean honrados. Distintas experiencias han demostrado que esta reconstrucción será posible con la profesionalización entre los funcionarios, además de la permanencia de los funcionarios públicos de mayor antigüedad y la existencia de un liderazgo político que anteponga la moralidad pública.

Palabras clave:

Estado, honorabilidad, corrupción, transparencia, control.

Abstract

It is necessary to establish a tradition of honest public life. The reconstruction of the State will be possible in an ethical environment in which the majority of politicians and civil servants are of recognized honorability. Honesty in public life can only grow for a variety of reasons, such as legislation, regulation and codes of conduct. It is also essential that the electorate has and practices values to expect their politicians and officials to be honest. Different experiences have shown that this reconstruction will be possible with the professionalization of civil servants, in addition to the permanence of high officials and the existence of a political leadership that puts public morality first.

Keywords:

State, honorability, corruption, transparency, control.

La habilidad sin honor es inútil.
Marco Tulio Cicerón

Existen muchos casos históricos que nos sirven como «alarmas» sobre los impactos sociales nocivos generados por la falta de honorabilidad en los servidores públicos. Otros casos, especialmente, son sobre la importancia crucial de tomar, con total seriedad, el vínculo entre honorabilidad de los servidores públicos y bienestar social. Es muy ilustrativo algo dicho al respecto por alguien que muchos pueden considerar indigno de ser mencionado como referente intelectual, pero que, como pocos, tuvo el protagonismo histórico necesario para que nos cale esta admonición sobre un tema que es crucial de entender y atender en este momento de nuestra propia Historia.

Ese otro es Adolf Hitler, quien, en su *magnus opum*, expone con claridad y crudeza, cómo la destrucción del «antiguo, honesto y eficiente servicio civil alemán luego de la Gran Guerra [Primera Guerra Mundial]» sumado a una combinación de «trauma social», «vacío estratégico» y «falta de honorabilidad y capacidad en los altos mandos del gobierno posterior» permitió que él y personas como él, tuvieran la oportunidad de hacerse del poder.

Asumieron en un escenario social específico que se caracterizó (como el que hoy vivimos) por la violencia extrema, la frustración generalizada, la ilegalidad flagrante y la aspiración cleptocrática, y en el que: «[...]en última instancia, el honesto es considerado como tonto y la gente concluye, cada vez más, que es más conveniente participar también en el latrocinio, que mirar con manos vacías o, peor aún, ser robado uno mismo» (Mein Kampf. Zwei Bande in einem Band, 1925).¹

Se siente que esta escena hoy es, tristemente, familiar en todas partes del mundo. Es razón directa de que esté creciendo cierto malestar y exigencia por un «nuevo contrato intergeneracional», que introduzca

los cambios torales necesarios para lograr una sociedad sana que, en la práctica, implica consolidar una sociedad justa. En ésta, los ciudadanos tienen acceso a cuidados, oportunidades y a una parte alícuota de los beneficios sociales durante toda su vida. Esto nada tiene que ver con lo que pretenden agentes nocivos que buscan crear enfrentamientos intergeneracionales para adquirir o retener poder, que es, por otro lado, algo a todas luces pésimo en términos de estabilidad y unidad de la Nación,

Nación que no puede ser sacrificada para beneficiar a políticos deshonestos que tratan de poner a los jóvenes en contra del interés general e, incluso, del medioambiente (Cavendish, 2024). Más bien, deben ser encausados a la promoción y protección de ambos, en beneficio de todas las generaciones que conviven en la sociedad. La unidad de la última depende, en última instancia, de la mutua dependencia existente entre esas generaciones. Esa unidad está en peligro por la dificultad que enfrentan, en especial las generaciones más jóvenes para lograr una vida digna, en medio de incitaciones incesantes a la guerra generacional. Este conflicto, más que producir violencia, deben llevarnos a todos a tener un nuevo pensamiento generacional que ubique en el centro del debate político, la necesidad de justicia generacional y la construcción de nuevos consensos entre los distintos sectores sociales (Intergenerational Commission, 2024, pág. 8).

Esta reflexión es inevitable. También es provechoso incluir la consideración minuciosa de «casos nacionales de éxito» en este esfuerzo de superar peligros generados, en última instancia, por la falta de honorabilidad de los servidores públicos y sus patrocinadores, en particular, a nivel de liderazgo nacional. El comportamiento de esa dirigencia no sólo es algo totalmente contrario a la estabilidad social y al fortalecimiento democrático (como ya se ha visto), sino, peor aún, representa un factor altamente pernicioso cuya interrupción resulta esencial para lograr una transición efectiva hacia

1(Traducción libre de:) «[...]jein Zustand entwickle, in dem endlich der Ehrliche als der Dummere betrachtet würde und mithin immer mehr zu der Anschauung käme, daß es zweckmäßiger sei, sich ebenfalls am Diebstahl zu beteiligen, als mit leeren Hände zuzusehen oder gar sich bestehlen zu lassen».

un nuevo modelo de país, según puede verse, entre otros, en ciertos eventos ocurridos en:

1. Alemania, en donde después de la caída del régimen nazi, el fin de la Segunda Guerra Mundial (1945) y la creación de Alemania Occidental por fusión de las zonas ocupadas por los Aliados (1949), se dio un proceso de «desnazificación del gobierno» y de «reconstrucción de las instituciones democráticas». Este fue el punto de partida del conocido «Milagro alemán» (Deutsches Wirtschaftswunder) que, entre otras cosas, requirió la purga de funcionarios deshonestos, la creación de una nueva Constitución y la aplicación de reformas sociales y económicas que permitieron reconstruir la confianza en el sistema político;
2. España, donde, después de la muerte del dictador Francisco Franco (1975), se inició un proceso de transición democrática (Transición española). Este consistió en la democratización pacífica, la creación de una nueva Constitución, la legalización de nuevos partidos políticos y la realización de elecciones libres y justas, con el objetivo declarado de «dejar atrás los abusos cometidos» por la dictadura franquista (1939-1975);
3. Chile, en donde luego del fin de la dictadura militar de Augusto Pinochet (fruto de plebiscito en 1990), se realizaron elecciones generales tras las cuales, las fuerzas armadas traspasaron el poder a un presidente civil (Transición a la Democracia). El fin «expreso» de «superar» las consecuencias de un liderazgo «sin honorabilidad» y la aplicación de toda una serie de reformas sociales, económicas y políticas que restauraron la institucionalidad democrática, fortalecieron el Estado de Derecho y abordaron las externalidades generadas por el régimen autoritario que se «superaba»;
4. Sudáfrica, en donde tras la caída del Apartheid (1992), las élites nacionales de ese país reemplazaron un modelo profundamente

antidemocrático y opresivo, con un modelo de democracia multirracial que había sido cuidadosamente negociado (Transition to Democracy). El proceso implicó crear una nueva Constitución, reformar las instituciones democráticas, y sostener elecciones libres y justas. Todo esto permitió una transferencia pacífica del poder hacia un liderazgo nuevo y más honorable. Se considera que es uno de los procesos políticos más trascendentales del siglo XX (Inman & Rubinfeld, Spring 2013, pág. 1); y

5. Indonesia, donde, posteriormente a la defenestración del régimen autoritario del general Suharto (1998), se inició un período de transición hacia la democracia (Reformasi). Se aplicó una serie de reformas económicas y políticas que incluyeron el establecimiento de instituciones democráticas, el fortalecimiento del Estado de Derecho y la promoción de una mayor transparencia y rendición de cuentas en el gobierno.

Las mencionadas transiciones nacionales no fueron perfectas, por supuesto, pero ilustran con nitidez que es posible realizar cambios significativos en los países en los que un nuevo énfasis en la honorabilidad de los funcionarios y servidores públicos es elemento importante. Son experiencias motivantes para nosotros, por el momento histórico que nos ha tocado vivir, pleno de corrupción, injusticia, conflicto y desafíos para hacer de la honorabilidad algo real en el gobierno. Estos «ejemplos vivos» demuestran que es posible sobreponerse a las consecuencias de la falta de honor en el liderazgo nacional, aunque sea un proceso complejo y desafiante.

Parte de la motivación para abordar el cambio, frontal y honestamente en nuestro propio tiempo, es el hecho probado de que los beneficios sociales a obtener son demasiado importantes y amplios como para dejar de priorizar verdaderamente la honorabilidad. De ésta depende, en gran medida, la misma posibilidad de formas de gobernanza mucho más estables y democráticas, resultado de eventuales

diálogos y acuerdos entre distintos sectores sociales, que son, a su vez, mucho más urgentes de lo que muchos puedan creer. Recientemente, el actual presidente de Hungría, Viktor Orbán, advirtió que «estamos a centímetros de la destrucción real» en este contexto tan atestado de conflictos mortíferos y exigencias populares a favor de la paz, inatendidas por líderes nacionales, precisamente, carentes de honorabilidad y afanados únicamente en tener «éxito a toda costa en los proyectos de interés particular que persiguen» (Hungary Today, 2024a).

Hay quienes ignoran, permanentemente, la voluntad de sus pueblos para concertarse regionalmente, incluso en «consejos de guerra» que contradicen completamente el deseo de paz entre la gente común. Con el evidente declive social y político se ningunea completamente este anhelo, mientras se reprime a la oposición, dura e hipócritamente. Incluso se acude al asesinato (Hungary Today, 2024b), usado sin vacilación, al mismo tiempo que cualquier tipo de ataque personal (guerra judicial, v.g.) contra quien es visto como «opositor de la agenda», especialmente, candidatos políticos honorables que se han expresado a favor de anteponer el interés nacional y la paz social (Hungary Today, 2024c).

En estas circunstancias, será ciertamente arduo recuperar la confianza pública perdida —de por sí, una de las luchas más desafiantes y complicadas que puede enfrentar cualquier reformador, en cualquier situación— pero, que es esfuerzo vital en el que pueden aprovecharse ciertas «viejas confiables» que pueden combinarse en una estrategia general cuya efectividad ha sido probada por el tiempo, a saber:

1. El reconocimiento oficial del actuar indebido y la aceptación de responsabilidad, porque los servidores públicos, principalmente los funcionarios, deben admitir, pública y expresamente, que se ha faltado a la honorabilidad. Deberá asumirse la responsabilidad por acciones contrarias a la ética o a la ley, y se daría un «primer paso indispensable» hacia la transparencia y humildad para recuperar la confianza de la sociedad;
2. La ejecución de reformas de «limpieza», en forma de cambios de política pública, fortalecimiento de códigos de ética, mejora de los mecanismos de rendición de cuentas y la aplicación de iniciativas que evidencian



Se ven flores colocadas alrededor de retratos del fallecido líder de la oposición rusa Alexéi Navalny, quien murió en una prisión rusa en el Ártico, en un monumento improvisado frente al antiguo consulado ruso en Frankfurt, Alemania, el 23 de febrero de 2024. (Fotografía de la AFP)

compromiso real con el intercambio proactivo de información, la inclusión verdadera en la toma de decisiones, y la mejora continua en la gestión del desempeño;

3. El liderazgo desde el ejemplo, dado que los servidores públicos deben modelar los valores y conductas que se espera de la población (honestidad, integridad, búsqueda del bien común, etc.). Eso impone que ellos mismos cumplan altos estándares éticos que refuercen su reputación de honorabilidad;
4. El involucramiento de los servidores públicos con la comunidad, especialmente, mediante el uso de la comunicación como instrumento fortalecedor de la participación ciudadana, y herramienta de obtención de insumos, abordaje conjunto de preocupaciones sociales, creación de rapport, demostración de voluntad política y fomento de un sentimiento de «compañerismo» entre connacionales;
5. El cumplimiento de promesas políticas, mediante acciones que impliquen observancia de la palabra dada en actos públicos (campañas electorales, visitas oficiales, etc.), y permitan crear una percepción de confiabilidad y capacidad para gobernar en el público; y
6. La colaboración partidaria, por la vía de cooperaciones beneficiosas con aliados y opositores políticos, que permitan abordar efectivamente problemas importantes para el pueblo, «enviarles señales que el gobierno se pone del lado de la Nación», y restaurar la fe de la población en el sistema político.

Todo lo anterior implica un proceso gradual y multifacético que, para materializarse, requiere directamente la existencia de un liderazgo honorable, como enseñan, desde hace miles de años, lecciones inveteradas, que hoy vuelven a ser muy importantes.

En esas lecciones se remarca, sin cesar, que existe una relación innegable entre «vida social honorable» y «longevidad individual y colectiva», así como entre liderazgo «iluminado» y «bienestar social», siendo muchas las tradiciones filosóficas y espirituales que, pese a grandes diferencias en términos de tiempos, lugares o trasfondo cultural (griega, china, hebrea, etc.), coinciden plenamente en enfatizar cuestiones como la importancia de cultivar virtudes como la moderación, la sabiduría, la justicia y la benevolencia, a las que atribuyen un efecto altamente benéfico no sólo en el individuo, sino, también, y en última instancia, en la sociedad.

A este cultivo consideran el «camino» para lograr una salud personal que llevará, a su vez, a una salud colectiva, que es «ley suprema» (*Salus populi suprema lex est*) según formuló la filosofía estoica romana (Séneca y Marco Aurelio, v.g.). Esta corriente afirmó, adicionalmente, que la «fortaleza de carácter» y el «autocontrol» contribuyen a que las personas afronten los desafíos de la vida con mayor resiliencia, y el «dominio de las propias pasiones» y la «aceptación de lo inevitable», el logro de una vida más larga y satisfactoria. En esto coincide, plenamente, con las tradiciones filosóficas y espirituales de China, India y Japón (Budismo, Taoísmo, Zen, etc.), que han enfatizado, desde siempre, la «importancia del equilibrio», la «alineación con la naturaleza» y el «cultivo de virtudes (paciencia, compasión, serenidad interior, etc.)». Son formas de lograr una vida longeva, de poco estrés y profundamente conectada con el flujo de la vida.

En el Lejano Oriente es donde, precisamente, el honor es concepto profundo que, simultáneamente, ha sido influido directamente, durante milenios, por las diversas formas de desarrollo cultural en dicha región. Ha llegado a convertirse en elemento central de todas esas manifestaciones, al grado que siempre se ha hablado expresamente de una «cultura de honor asiática» que prioriza valores como la piedad filial (respeto, obediencia a- y cuidado de- los padres y ancestros); la lealtad (a la familia, amistades, grupo social, empresa, comunidad, país); la valentía (combinación de arrojo, perseverancia y disciplina

que otorga valía personal) y la integridad (valía personal asociada a la autenticidad, la honestidad y la transparencia en palabra y hecho)— que se ha manifestado, durante muchos siglos, como «códigos de honor» que se denominan Bushidō (código de los guerreros japoneses que enfatiza la dignidad, la lealtad y la disciplina); Jeong (concepto coreano que vincula el honor a la familia, el respeto y la armonía social, y se caracteriza por enfatizar el apego emocional por- y la compasión entre- personas que comparten lazos comunes, y la necesidad de hacer siempre acciones buenas y afectuosas el uno por el otro) (Márquez, 2023).

Es la ética confuciana (que enfatiza en las «buenas acciones» o el respeto y cuidado de los padres, protección del nombre familiar, lealtad, honestidad, trabajo duro, buenas maneras, generosidad, y primacía de la armonía grupal sobre la identidad individual). Estas corrientes siempre han afirmado (sin importar el lugar específico de aparición), en que ciertos valores que, por un lado, «predisponen a los individuos y las sociedades para tener éxito». Por otro lado, han de ser comprendidos, en sus complejidades y matices, para perpetuar «conquistas sociales» que asombran a tantos ahora en los grandes centros de pensamiento del mundo, donde se los ha empezado a discutir insistentemente otra vez.

En realidad, es «agua azucarada» que muchos redescubren tras muchos años de desprecio, y legado de profunda sabiduría que nos viene de culturas milenarias y sumamente distintas a la nuestra (India, v.g.). Estas culturas nos enseñan, en lo dicho por Kautilya en su Arthashastra (siglo II a.C.), que existen ciertas cuestiones que los gobernantes e intelectuales deben tomar muy seriamente, como el honor, que «inclina a la acción beneficiosa al pueblo, al cumplimiento del deber y a la realización de sacrificios para la obtención de la felicidad popular que es felicidad propia».

También es una virtud que hace entender al regente que «el bienestar de la gente redundará en su propio bienestar», pues, en última instancia,

«un gobernante no puede servirse a sí mismo y ser considerado bueno», dado que «sólo su gestión adecuada de las necesidades y deseos de la gente es lo que sienta bases reales para una riqueza generalizada y duradera» (Libro I, «Disciplina», Capítulo XII «Deberes del rey»).

Todas estas cosas remarcadas, sin cesar, por las tradiciones filosóficas y espirituales de Occidente (Grecia, Roma, etc.) y Oriente (Israel, China, etc.), son refrendadas por aportes mucho más recientes de las ciencias sociales y de las ciencias de la salud que, ciertamente, validan la premisa básica de que «la conducta ética de los ciudadanos, pero, especialmente, de los gobernantes, es elemento decisivo para el bienestar físico y mental de los individuos y de las sociedades que integran», pues conduce a cuestiones tan prácticas como: [a] la reducción del estrés, ira y ansiedad crónicas, porque las personas honorables desarrollan virtudes que alivian estados psicológicos negativos que producen inflamaciones, enfermedad y envejecimiento; [b] la elección de formas de vida saludables, porque las personas honorables son más proclives a tomar decisiones que preservan su salud física (alimentación moderada, ejercicio regular, sueño adecuado, rechazo al abuso de sustancias, etc.); [c] la conexión social positiva, porque las personas honorables crean y mantienen fuertes lazos personales que contribuyen a una mejor salud y a una vida más larga; y [d] el sentimiento de propósito y sentido, ya que las personas honorables se alinean a los valores de su sociedad y esto les brinda una visión positiva del mundo y de la existencia personal que, a su vez, les brinda una vida más larga.

A lo anterior podemos agregar que la Biblia, escrita en Medio Oriente y base de la cultura occidental (según aceptan creyentes y agnósticos), coincide plenamente con lo anterior, porque enseña que la rectitud moral, confiere «larga vida» a quienes se conducen éticamente, dando por sentado que «vivir honorablemente lleva a la largura de días». Es un factor primordial para lograr esta longevidad, el «honrar a los padres» (Éx. 20:12; Deut. 5:16; Deut. 27:16; Mt. 15:4; Ef. 6:2-3, v.g.). Este mandamiento

presenta un aspecto político no aparente, dado que dicho término no se refiere únicamente a los progenitores, propiamente dichos, sino, en general, a personas en puestos de autoridad, a quienes se debe obedecer en todo lo que dicen (Prov. 7:1-2, v.g.), y a quienes se debe reconocer su status (Prov. 17:6, v.g.), así como su facultad de mando (Jos. 1:18; Col. 3:20, Lc. 2:51, v.g.). Deben ser tratados de modo deferente (Lev. 19:3, Heb. 12:9; Prov. 30:17; Mt. 15:4, v.g.), y defenderlos aún físicamente si es preciso (1 Tim. 5:4,8; Jn. 19:25-27, v.g.).

Esto es altamente valorado por Dios, Quien ha constituido todas las autoridades terrenales (Rom. 13:1-6, v.g.), les ha hecho responsables del bienestar del pueblo (Hech. 20:28, Heb. 13:17, 1 Tim. 5:12-13, 17 v.g.), y los ha escogido para un servicio especial, cuyo fin trasciende la mera ganancia material (1 Ped. 5:2, v.g.).

Es un servicio especial en el que, claramente, la honorabilidad es característica indispensable, desde la referida perspectiva de bienestar individual y colectivo, como confirma la etimología del concepto hebreo (veterotestamentario) Kavod (כָּבוֹד, "honor")². Este remarca la exigencia de que los gobernantes sean personas de honor, independientemente de su

origen, dado que éste es el requisito esencial para ocupar los más altos puestos de gobierno y gozar de los «honores» que siempre les acompañan³ y que no pueden ser gozados legítimamente por quienes no tienen honor y, son, por ello, indignos de ocupar tales sitios de honor, quienes son merecedores. Por el contrario, de ser removidos de ellos, si ya los ocupan, y de perder no sólo dichos puestos sino, más aún, el respeto social, incluso, la propia estima⁴ que están íntimamente relacionados con ellos —que no se observa en la sociedad actual, según lamentan analistas políticos conservadores, quienes afirman, sin rodeos, que es la razón directa de la crisis la civilización occidental de la que somos parte, basada en el cristianismo y este tipo de virtudes (Kavod, v.g.).

Estas virtudes son las que expresamente permiten la posibilidad de esa «vida buena» que pretendían asegurar los «padres fundadores» de EE.UU. mediante la redacción de una Constitución que contiene una explicación llana sobre lo anterior, que no se reconoce. Tampoco se reconoce que el declive y desaparición de la fe cristiana y sus valores típicos están directa e indefectiblemente relacionados al declive y desaparición de la República y los derechos y libertades que tanto se aprecian en Occidente (libertad, igualdad, fraternidad, etc.),

² כָּבוֹד, Definición Strong H3513. Pesado. Esplendoroso, copioso, glorioso, honor, honorable. BDB. Gloria, honor, glorioso, abundancia, riquezas, esplendor, dignidad, reputación, reverencia. Derivado de raíz primitiva (triliteral): כ-ב-ו (1. Ser pesado, gravoso, duro, importante, rico, honorable, majestuoso, glorioso, penoso, honrado, abundante, insensible, denso). «Como en todas las lenguas semíticas, kbd hace referencia directa al 'hígado' o parte más profunda, o alma, del ser humano» (Botterweck, Ringgren, & Fabry, 1974, págs. 13-15). Kavod significa simultáneamente «pesado», «gloria» y «honor», porque tiene que ver con la carga de lidiar con problemas «pesados» (complicados), el renombre que ello causa, y el respeto que merecen aquellos a quienes corresponde hacerlo. También se refiere al respeto obligatorio a la autoridad legítima, incluso cuando resulte gravoso hacerlo por las falencias que evidencien en su actuar, a quienes, más bien, se ha de apoyar solícita y permanentemente, reconociendo expresamente su importancia para nuestra vida (Chaim Bentorah, 2024).

³ Entre otros: «La sabiduría hace que incluso los pobres se codeen con príncipes y se sienten en sitios de honor» (1 Sm. 2:8); «Con la sabiduría vienen, inseparablemente, las riquezas y el honor» (1 Re. 3:13); «Riqueza, honor, éxito y larga vida vienen de la virtud y la sabiduría para reinar» (2 Cr. 1:11); «La riqueza, el honor y el poder vienen con la sabiduría» (1 Cr. 29:12); «Larga vida, plenitud individual, riquezas y honor en el reino» (1 Cr. 29:28); «Sabiduría y conocimiento van juntos con las riquezas, la abundancia y el honor» (2 Cr. 1:12); «Sabiduría, gloria, majestad y honor vienen juntos» (Sal. 21:5); «Fuerza, valentía, honor y majestad vienen juntos» (Sal. 45:3); «La palabra sabia es premiada con el honor» (Sal. 73:24); «La generosidad hacia el pobre y la justicia traen honor» (Sal. 112:9); «La generosidad y las riquezas vienen con el honor» (Prov. 3:16); «Rechazar el conflicto produce honor, pero la necedad, conflicto» (Prov. 20:3); «La justicia y la bondad producen vida, bienestar y honor» (Prov. 21:21); y «La humildad produce sabiduría y ésta, riqueza, honor y vida» (Prov. 22:4).

⁴ Entre otros: «La pérdida del honor viene acompañada de la pérdida del poder» (Job 19:9); «Maldad, vergüenza y confusión vienen junto a la falta de honor» (Sal. 35:26); «La falta de honor causa vergüenza y remordimiento» (Sal. 44:15); «La falta de honor causa burlas e impotencia» (Sal. 69:7); «El deshonorar el pacto hecho es hacer caer la corona al suelo» (Sal. 89:39); «Los sabios heredan el honor, pero los tontos, el ridículo» (Prov. 3:35); «La falta de honor viene con el castigo y el estigma imborrable» (Prov. 6:33); «La falta de honor produce pobreza y vergüenza» (Prov. 13:18); «La maldad genera deshonor y vergüenza» (Prov. 18:3); «La humildad produce honor, pero la arrogancia, deshonor» (Prov. 18:12); y «El honor es inapropiado para el tonto» (Prov. 26:1).

y de los cuales depende la civilización occidental y no del Liberalismo, como muchos creen. El último está sustentado sobre esa fuente de vitalidad que no les propia. Este es el exacto motivo por el que es incapaz de revigorizarse a sí mismo, y la razón por la que hoy enfrentamos un grave peligro de regresar a civilizaciones anteriores, que ya podemos entrever, donde sólo el poder importa, y los vulnerables y débiles, simplemente, no cuentan (Davidson, 2024, pág. 1).

La tradición judeocristiana no es el único sistema de creencias que tiene toda una doctrina específica sobre esta fuerte correlación entre «vida honorable» longevidad y vitalidad individual y colectiva, dado que, adicional a la Teología de la Buena Vida recién mencionada, existe otra tradición filosófica y espiritual que ha explorado, a profundidad, esta misma interconexión que las personas han entendido intuitivamente siempre, a saber, el confucianismo, i.e. Es el sistema de creencias fundado por Confucio, ministro de justicia chino que renunció a su alto puesto gubernamental para desarrollar y socializar

una filosofía propia sobre la moralidad individual y estatal, en la que enfatizó y defendió valores familiares como la lealtad familiar, el respeto a los ancestros, el decoro personal y la moralidad de los gobernantes, que, según él, debían evitar completamente el soborno y el abuso.

De no hacerlo, los gobernados quedaban facultados para deshacerse de ellos, incluso mediante el magnicidio (cuestión sorprendente tan conservadora), por haber traído vergüenza y deshonor sobre sí mismos y sobre la Nación, que legitimaban a quienes quisiesen derrocarlos. En ese caso, el golpe de Estado representaba una forma directa de eliminar un factor de colapso social, ante el cual la sociedad tenía todo el derecho de defenderse. Además, tratar a los culpables de una manera que dejase enseñanza y advertencia indeleble en las nuevas generaciones, pues al ser permanentemente enseñadas a honrar en todo a las autoridades, veían que éstas podían llegar a ser castigadas de una forma sumamente enérgica (Crace, 2009).



El filósofo Jiǎng Qīng (1953-) sostiene que se deberían seguir las directrices del confucianismo más que las del marxismo, en tanto el primero representa los valores chinos tradicionales y puede ser actualizado para el sostenimiento de los valores actuales. (Fotografía tomada de www.chinadesdeelsur.com)

Entender bien la lógica subyacente de esto último requiere entender bien los «vínculos fundamentales» y las «virtudes constantes» del confucianismo, que son las relaciones humanas y valores sociales más importantes para el orden social humano. Esta doctrina a su vez considera como máxima encarnación de ellas al «sabio» (Wuchang, 2009, pág. 2252), quien se caracteriza, primordialmente, por tener Ren (仁, «benevolencia hacia otros, solidaridad humana, compasión»). Es un concepto central de toda la concepción filosófica confuciana, el cual representa el ideal de «autorrealización plena y cultivo de la naturaleza moral inherente». Es un «amar a los demás» que, al mismo tiempo, es la expresión más alta de la moral. Es una noción que engloba los siguientes elementos esenciales:

1. Empatía, pues Ren tiene que ver con la habilidad de ponerse en el lugar de los otros, sentir sus gozos y sus penas como propias, y sentir una preocupación genuina por la protección y bienestar de todas las personas;
2. Cultivo moral, ya que Ren no es un sentimiento pasivo. Al contrario, es un proceso activo de auto-ilustración que requiere un refinamiento constante del propio carácter para poder encarnar virtudes como la benevolencia, la justicia, la circunspección y la sabiduría;
3. Armonía interpersonal, pues Ren es el fundamento de cualquier relación armoniosa o sociedad bien ordenada. Cultivar Ren en nosotros mismos es la forma más efectiva de lograr una mayor cohesión social, un mejor entendimiento mutuo, y la consolidación de los vínculos sociales positivos;
4. Piedad filial, por la relación íntima de Ren con la virtud Xiao (孝, «piedad filial») que involucra respeto, cuidado y cumplimiento de deberes con los propios padres y ancestros. Por eso es la extensión de Ren

específicamente centrada en la unidad familiar; y

5. Liderazgo moral, dado que la presencia de Ren en el gobernante causa que éste se caracterice por su dirección política conducente a una sociedad armoniosa y justa.

Para el confucianismo, Ren es la esencia de lo que significa ser una «persona verdaderamente humana y moral». Por ello, a la vez es una búsqueda personal y un ideal social, que da forma a las relaciones interpersonales, los vínculos familiares y la sociedad misma. Por esta razón no puede ser vista sólo como virtud individual. También es un principio fundamental de la buena gobernanza, indispensable para cumplir y poder decir que un gobierno es realmente justo y efectivo. En el contexto del gobierno Ren implica:

1. Liderazgo virtuoso. Los gobernantes deben primero poseer y cultivar el Ren ellos mismos, antes de poder gobernar efectivamente a otros, porque no se puede dar lo que no se tiene. Sólo teniendo Ren se encarnan las cualidades que con él se relacionan (compasión, integridad, sabiduría moral), pudiéndose fungir como modelos que la gente puede imitar, como el rol inseparable de la función;
2. Administración benevolente. Todo gobierno guiado por Ren priorizará el bienestar y el florecimiento del pueblo, en lugar de perseguir el poder o la riqueza. Consecuentemente, diseñará y aplicará políticas públicas con el interés de las personas comunes en mente, y no sólo con el de los grupos privilegiados;
3. Burocracia ética. Una administración pública integrada por servidores públicos honorables y comprometidos con servir al bien común resulta indispensable para lograr el bienestar social. Ren en el gobierno implica seleccionar a personal que encarne

esa virtud y no únicamente en base con sus habilidades técnicas o lealtades a los grupos de poder;

4. Obligaciones recíprocas. La relación entre gobernante y pueblo siempre debe ser recíproca en términos de Ren. El gobernante está obligado a cuidar al pueblo, y el pueblo a ser siempre leal con- y obediente al gobernante virtuoso; y
5. Armonía social. La existencia de Ren en el gobierno conducirá a una sociedad estable, en la que resaltan la cordialidad, la cohesión y la conducta ética.

Tales son las razones por las que el confucianismo no concibe a Ren en el gobierno como meta idealista. Al contrario, como necesidad práctica, es la forma expresa de lograr la paz y prosperidad de la sociedad que son, en última instancia, las razones que hacen de la materialización y promoción de Ren en la esfera gubernamental, una «cuestión de Estado», siendo clara esta escuela filosófica. Por tal motivo, Róngyù (荣誉, «honor», «probidad», «justicia») es virtud directamente relacionada con el principio universal de Ren, dado que Róngyù (honor) implica:

1. Integridad moral. El verdadero honor no es cosa de status exterior o rango social. Realmente, es crecimiento moral en la persona, que lleva a que el individuo honorable sea cada vez más guiado por virtudes como la probidad, el coraje y el sentido del deber;
2. Cumplimiento del propio rol. Los individuos honorables cumplen rigurosamente con las responsabilidades asociadas a sus roles sociales (deber filial, deber de lealtad a la comunidad, deber de honrar a los superiores, etc.). De esta manera, manifiestan Ren en esas relaciones;

3. Valentía moral. Los individuos honorables viven y defienden sus principios y todo aquello que es correcto, incluso frente a la adversidad o la presión social. Tienen el coraje de actuar según sus convicciones y los dictados de la justicia;
4. Reciprocidad y armonía social. El honor no sólo se trata de ser virtuoso individualmente. También en mantener relaciones armoniosas con otros y preservar el orden social, lo cual se traduce en acciones deferentes a los superiores y promotoras de una sociedad que funcione adecuadamente; y
5. Lealtad y benevolencia. El verdadero honor involucra siempre una combinación de lealtad y benevolencia, lo cual implica ser fiel en las propias relaciones y deberes, y tratar bondadosa y compasivamente a los demás.

Por todo ello, para el confucianismo la honorabilidad es algo relacionado con la reputación y el status social. También, y más importante, el cultivo del carácter moral y el cumplimiento ético de las propias responsabilidades sociales, ya que el Ren en las personas, principalmente en los regentes, permite una sociedad armoniosa y ordenada — idea original de Confucio (551-479 a.C.) que fue desarrollada en siglos siguientes, entre otros, por otro importante filósofo chino, miembro también de la escuela confuciana, a saber, Mencio (372-289 a.C.), que agregó que el honor es:

1. Potencial moral innato. Si bien es cierto que el deseo natural de todos los seres humanos es lograr el bien, el honor o «actualización y expresión de esa capacidad moral inherente a todos los individuos», el factor que permite que éste se concrete, y no sólo en beneficio del que lo desea, sino, también, de quienes lo rodean;

2. Cultivo moral. La búsqueda del honor no tiene que ver sólo con mantener una conducta exterior aceptable, sino, sobre todo, con un compromiso permanente con la auto-ilustración. Esta se caracteriza, antes que nada, por la aceptación de la propia responsabilidad individual de refinar el carácter y fortalecer las predisposiciones inherentes hacia el bien;
3. Liderazgo benevolente. El verdadero honor se manifiesta como buena guía política, que es consecuencia directa de que el gobernante encarna a Ren. Por ello se preocupa por fomentar el desarrollo moral y material de la gente común, a quienes dirige con espíritu de cuidado solícito y compasión;
4. Acción justa. El honor se demuestra en la voluntad individual de realizar acciones probas, aún a costa de riesgo personal, pues las personas honorables se caracterizan por la valentía moral para defender sus principios y hacer lo que consideran correcto;
5. Relaciones recíprocas. El honor no es mera búsqueda de mejoramiento individual sino, más aún, cumplimiento de las propias obligaciones éticas en el contexto más amplio de las relaciones sociales, con el cual se honra el deber hacia la familia, la comunidad y el Estado; y
6. Autonomía moral. El individuo honorable es verdaderamente independiente, porque decide y actúa sólo conforme a lo que ordena a la ética.

Con todo esto, Mencio da a entender que el honor es virtud individual esencial para el logro de una sociedad justa y armoniosa. Esta conclusión es generalmente aceptada en Asia desde entonces. En décadas recientes vemos «oleadas sucesivas» de «milagros económicos» que, bajo la designación colectiva de Tigres Asiáticos, se soportan en una forma

de capitalismo de Estado. Este depende directamente del protagonismo económico del gobierno. Sobre todo un liderazgo racional basado directamente en los principios confucianos mencionados. El ejemplo es Singapur, país refundado expresamente a partir de este «método milenarista», que generó lo que muchos consideran uno de los milagros económicos más grandes del siglo XX.

Es bien claro que el cumplimiento serio de todos estos principios básicos de la ética confuciana, especialmente, los denominados «cuatro principios cardinales» (Lǐ, 禮 «ritos, tradición»; Yì, 義, «justicia, conducta proba»; Lǎn, 廉, «integridad»; Chǐ, 恥, «vergüenza por el mal proceder») y las «ocho virtudes» (Zhōngchén, 忠诚, «lealtad»; Xiào, 孝, «piedad filial»; Rén, 仁, «benevolencia hacia otros, solidaridad humana, compasión»; Ài, 愛, «amor»; Xìn, 信, «fidelidad, honestidad, verdad, confianza»; Yì, 義, «justicia»; Hé mù, 和睦, «armonía»; Píng, 平, «paz, imparcialidad, igualdad»), es decir, los valores del junzi (君子, «hombre superior», «monarca de gran altura moral») que son el «fundamento de la armonía de todas las organizaciones y sociedades» (Snell, Wu, & Lei, 2022).

En el caso del Estado singapurense, estos principios dieron lugar, en un lapso de apenas 30 años (1960's a 1990's), a una rápida transición «del Tercer al Primer mundo» que estuvo férreamente controlada por Lee Kwan Yew, denominado «como Padre fundador de Singapur», quien, a la cabeza del Rénmín Xíngdòngdǎng (人民行动党, «Partido de Acción Popular»), reconstruyó el aparato estatal basándose en una interpretación moderna de los principios confucianos clásicos. Inicialmente se denominaron «valores compartidos» y, posteriormente, «virtudes asiáticas». Con este último nombre, aún se las conoce en la Lee Kwan Yew School of Public Policy, escuela de gobierno de renombre mundial donde se forman los altos mandos de Singapur. Allí también se educa gran parte de la élite de Asia y otras partes del Mundo (Medio Oriente, Europa, Norteamérica, v.g.).

Estas «virtudes asiáticas» son «interpretación contemporánea» de la ética confuciana clásica que (también) prioriza postulados como los siguientes:

1. Nación es Comunidad y Sociedad antes que ego, cuestión visible en el énfasis permanente que se da a la lealtad básica a los superiores y a la Nación en Singapur. Allí se requiere de todos, pero, especialmente, los integrantes del servicio civil, que deben participar activamente en celebraciones nacionales y abstenerse de «acciones desleales a la sociedad» (siendo su conducta premiada o sancionada rigurosa y rápidamente);
2. Familia es unidad básica de la sociedad. Es una cuestión visible en el énfasis permanente que se da a la piedad filial y la solidaridad humana, mediante un sistema nacional que anima continuamente a los hijos a cuidar a sus padres y ancestros. Entre otros, también se otorgan beneficios como subsidios a la vivienda para aquellos hijos que deseen vivir cerca de sus padres, especialmente, en complejos multi-generacionales que reemplazan las formas alienantes de atención a personas mayores comunes en Occidente (asilos, v.g.);
3. Apoyo comunitario y respeto por el individuo. Patente en el énfasis permanente que se da al servicio a la comunidad y la construcción de una mejor nación que, en Singapur se concibe como meta principal de la vida individual y colectiva. Son presentados, entre otros, mediante un discurso que insiste, sin cesar, en el deber de ayudar a los que necesitan ayuda, mostrar respeto a la Naturaleza, y de participar proactivamente en proyectos de beneficio local (siembra árboles, v.g.);
4. Consenso, no conflicto, cuestión visible en el énfasis permanente que se da a la combinación de lealtad, modestia y perdón. Según se «remacha» en Singapur, es «piedra angular» en la mejora de todas las interconexiones implícitas en el vínculo Estado-Ciudadano (laborales, comunitarias, familiares, comerciales). Sobre todo, del «entendimiento y lenguaje común entre sectores sociales clave» (trabajadores/patronos/gobierno, v.g.) que subyace a cualquier política pública de calidad;
5. Armonía religiosa y racial, manifiesta en el énfasis permanente que se da a la combinación de «ritual» y «justicia», dado que ésta, «posibilita» que países conformados por etnias y cosmovisiones diversas como Singapur (o Guatemala) puedan crear y regirse por normas distributivas favorables a todos; y
6. Meritocracia con el énfasis invariable en el «mérito evidente» y el «esfuerzo sostenido», que son premiados mediante una estructuración que permite que los «individuos inteligentes y capaces de dotarse de un futuro brillante y una vida plena» tengan asegurado «el éxito personal y la movilidad social en la edad madura», siempre y cuando logren comprobar su «excelencia individual» mediante la superación exitosa de pruebas rigurosas y sucesivas que forman parte de un proceso formativo y evaluativo que «inicia temprano en la vida y lleva años» (famoso modelo MPH), especialmente para quienes desean acceder a los puestos más importantes del Estado, que deben formarse, específicamente en «programas de desarrollo de liderazgo nacional» que son «antesala» al ejercicio del poder y cumplen un papel de «filtro» similar al viejo sistema de «examen imperial» confuciano.

Esto es paradójico, dado que son muchos los analistas occidentales que hoy hablan y hablan sobre las «lecciones que todos los estados del mundo pueden aprender del Modelo Singapur». Ante todo, la necesidad de adoptar y adaptar sus elementos «innovadores» a los propios contextos para lograr rápidamente el desarrollo sostenible, el crecimiento incluyente y el bienestar de los ciudadanos (Magdin, 2024)., Pareciera no darse cuenta que la verdadera clave del éxito de esta sociedad modernísima es haber tomado en serio viejas enseñanzas de una de las civilizaciones más antiguas del mundo (superioridad de los principios morales, conducta honorable de los gobernantes, etc.). Si bien están al alcance de todos, todo el tiempo, sí fueron aprovechadas fabulosamente en esa Nación, a fin de asegurar el bienestar de la familia, la comunidad y la sociedad.

Referencias

Cavendish, C. (31 de 05 de 2024). A new intergenerational contract is needed. Pitching the old against the young is tempting but misguided. Obtenido de Financial Times: <https://www.ft.com/content/62b23c67-947b-4448-8b09-fb629fbe40da>

Crace, J. (24 de 02 de 2009). Meeting the Future of Education: Mr Confucius. Obtenido de The Guardian: <https://www.theguardian.com/politics/2009/feb/24/confucius-english-curriculum>

Davidson, J. D. (2024). Pagan America. The Decline of Christianity and the Dark Age to come. Washington D.C.: Regnery Publishing.

Hitler, A. (1925). Mein Kampf. Zwei Bande in einem Band. München: Eher Verlag.

Hungary Today. (31 de 05 de 2024a). Viktor Orbán: «We are centimeters away from actual destruction». Obtenido de Hungary Today: <https://hungarytoday.hu/viktor-orban-we-are-centimeters-away-from-actual-destruction/>

Hungary Today. (31 de 05 de 2024b). The European Commission Is Becoming a «War council» while People Want Peace, Says Viktor Orbán. Obtenido de Hungary Today: <https://hungarytoday.hu/the-european-commission-is-becoming-a-war-council-while-people-want-peace-says-viktor-orban/>

Hungary Today. (31 de 05 de 2024c). Viktor Orbán on the NYC Verdict: «President Trump a man of honor». Obtenido de Hungary Today: <https://hungarytoday.hu/viktor-orban-on-the-nyc-verdict-president-trump-a-man-of-honor/>

Inman, R.P., & Rubinfeld, D.L. (Spring 2013). Understanding the Democratic Transition in South Africa. American Law and Economics Review, vol. 15. no. 1, 1-38.

Intergenerational Commission. (01 de 06 de 2024). A New Generational Contract. A final report of the Intergenerational Commission. Obtenido de Resolution Foundation: <https://www.resolutionfoundation.org/app/uploads/2018/05/A-New-Generational-Contract-Full-PDF.pdf>

Lee Kwan Yew Magdin, R. (29 de 05 de 2024). The Singapore model: What CEE and the world can learn. Obtenido de Emerging Europe: <https://emerging-europe.com/opinion/the-singapore-model-what-cee-and-the-world-can-learn/>

Márquez, W. (10 de 11 de 2023). «Jeong», el milenario concepto coreano que puede ayudarte a vivir más feliz. Obtenido de BBC Mundo: [https://www.bbc.com/mundo/articles/cd1pz977pxyo#:~:text=Centroam%C3%A9rica%20Cuenta-,%22Jeong%22%2C%20el%20milenario%20concepto%20coreano%20que%20puede%20a,ayudarte%20a%20vivir%20m-%C3%A1s%20feliz&text=Se%20describe%20como%20un%20estado,hacer%20algo%20por%](https://www.bbc.com/mundo/articles/cd1pz977pxyo#:~:text=Centroam%C3%A9rica%20Cuenta-,%22Jeong%22%2C%20el%20milenario%20concepto%20coreano%20que%20puede%20a,ayudarte%20a%20vivir%20m-%C3%A1s%20feliz&text=Se%20describe%20como%20un%20estado,hacer%20algo%20por%20)

Snell, R.S., Wu, C. X., & Lei, H. W. (30 de 03 de 2022). Junzi virtues: a Confucian foundation for harmony within organizations. Obtenido de National Library of Medicine: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8966860/>

Wuchang, S. (2009). Three Fundamental Bonds and Five Constant Virtues. Obtenido de China Connectu: <https://chinaconnectu.com/wp-content/pdf/ThreeFundamentalBondsandFiveConstantVirtues.pdf>